COMEDIA.
EL JURAMENTO ANTE DIOS, Y LEALTAD CONTRA EL AMOR.

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

PERSONAS.

El Rey de Dinamarca, Barba.
Felino, Príncipe de Albania.
El Conde Victorino, Galan.
Perelo, Gracioso.
La Infanta Lenia.
La Duquesa Rosaura.
Elvira, Dama.
Beatriz, Criada.
Silvio, Criado.
Fabio, Criado.
Criados.
Música.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Conde Victorino coronado de laurel, y Perelo.

Cond. No toquen sonoras caxas,
ni belicosas trompetas,
quitaos, Soldados, las galas,
las plumas, y la braveza.
¿Para qué con alegrías
me reciben, y con fiestas,
si ya murió mi esperanza
á manos de ingrata ausencia?
¡Casada Lenia! mal haya
el que confia en firmeza
de muger, si ésta es la paga,
y al fin su mudanza es ésta.
Ingrata Infanta, á Dios ruego,
que en rigor, dolor y pena
te abrases, como me abraso,
para que mis ansias sientas.
Laurel ingrato, baxad,
no coroneis mi cabeza,
que si os merecí por armas,
por desdicha os desmerezca.
Baston, buscad otro dueño
de mas ventura, que os tenga,
que no es bien que un desdichado
vuestras victorias posea.
Perel. Señor, que estás en Palacio
advierte, que á verte llega
su Magestad, y la Infanta:
que te reportes es fuerza.
Cond. Y fuerza, que amor y zelos
al alma den nuevas fuerzas:
sufrid, sufrid, ansias mias,
ya que el rigor os despierta.
Salen el Rey, la Infanta y Elvira.
Rey. Quando, Conde, victorioso
entrais con triunfantes muestras,
¿tan turbado, y tan confuso
os miro de esa manera?
¿Qué suspension así os tiene?
¿qué emulacion? ¿qué tibieza?
¿Qué nueva, Conde, os han dado,
á vueltas de aquella ausencia,
que con tal rigor os trata,
que os tiene en tanta tristeza?
Cond. No por venir victorioso,
en mí el ánimo se altera,
muchas victorias te he dado,
no es la primera, Rey, esta.
Efectos son de un dolor
los anuncios de esta pena;
y es la mia tan mortal,
que pido á vuestra grandeza

no me pregunte la causa.
Inf. ¡Quién informarte pudiera, *ap.*
Conde, de mis desventuras!
Elv. En los ojos las enseñas.
Rey. La victoria contad, Conde.
Cond. Pasó, Rey, de esta manera:
Con tu Exército animoso,
á vista del de Bohemia
llegué, señor, poderoso,
quando dicen las trompetas,
que ya se casa mi ingrata.
Perel. Señor, que te pierdes. *Cond.* Pierda,
que perdida la esperanza,
ya no hay remedio que tenga.
Rey. Conde, ¿qué es lo que decis?
Perel. Bien estamos, á otra puerta: *ap.*
Señor, ¿á su Magestad
no respondes? *Cond.* Bien quisiera;
pero quien ama olvidado,
¿qué ha de responder? Trompetas
dixe, señor, que tocaban
al son, que caxas alientan
corazones orgullosos:
para empezar la pelea
salieron luego los zelos.
Perel. Otra vez vuelve á su tema: *ap.*
Señor::: *Cond.* Dexame, Perelo,
que su alquitran en mis venas
exhala fuego, que obliga
á que aquí diga mi pena.
Rey. Mal de amor padece el Conde, *ap.*
segun lo dicen las muestras:
divertiréle en mandarle.
¿Parecete bien, mi Lenia?
Inf. Razon será que le envies:
y yo quede en mi tristeza. *ap.*
Rey. No paseis, Conde, adelante,
y vuestro amor de mí entienda,
que siento vuestras desdichas,
qual si mias propias fueran.
Volved á verme mañana,
habráos pasado esa pena,
leeremos, Conde, esta carta
del Rey Albanés, y en ella
vereis, que caso la Infanta.
Cond. ¡Ay Dios! mi muerte es ya cierta:
dadme vuestros pies Reales,
y plegue á Dios, que no vuelva
á los ojos enemigos,
donde el furor se acrecienta.
Inf. ¡Ay Conde amado! rigor *ap.*
ha sido de adversa estrella,
que sirva á dueño tirano,
pues que me casan por fuerza.
Cond. Aunque indigno y desdichado,
es bien que vuestra grandeza
me dé á besar hoy la mano,
ya mudable en esta ausencia.
Infant. Levantad, Conde, del suelo.
Habla el Rey aparte con un Criado.
Cond. Ya, ingrata, mi muerte es cierta,
tú la causa, y mis desdichas,
pues contra mí se conciertan:
moriré, que Amor lo manda;
daré voces. *Inf.* No me ofendas:
sabe Dios, mi Victorino,
lo que tus ansias me cuestan.
Cond. ¡Ah Sirena, cómo encantas,
y con tu encanto me llevas!
Inf. Conde, Conde, no me mates,
mi padre me casa á fuerza,
el alma está en tu poder.
Cond. No la quiero, ingrata Lenia.
Inf. ¡Qué mal pagas tanto amor!
Cond. Mal pagaste tú mis penas;
pero eres muger: ¡qué mucho
si la mudanza en tí reyna!
Voy loco, el Cielo te guarde.
Rey. Idos, Conde, en hora buena.
Cond. Dios guarde á tu Magestad:
¡ay qué tormentos me esperan? *ap.*
Inf. ¡Qué de desdichas me alcanzan!
Cond. ¡Ay qué cuidados me cercan!
Vanse el Conde, y Perelo.
Rey. ¿Qué causa puede haber, hija,
para que al Conde suspenda
de suerte, que le ha dexado
sin sentido, y con mil quexas?
Inf. ¿Pues cómo, padre, y señor,
me preguntas en su ausencia
por la causa de sus males?
¿soy obligada á saberla?
alguna pena amorosa
podrá ser que le divierta.
Rey. ¿Pena de amor cuesta tanto?
Inf. ¡Y como que tanto cuesta! *ap.*
pluguiera á Dios no costára,
ménos el alma sintiera:

!Ay Conde ! loco te vas,
y sin sentido me dexas,
mis ojos tras tí se han ido,
y toda el alma me llevas.
Rey. ¿Qué dices? *Inf.* De amor no sé;
y así, atónita, y suspensa,
no acierto á decir, señor,
lo poco ó mucho que cuesta.
Rey. No es, Lenia, poca ventura
no saber de amor la pena:
cuidado me ha dado el Conde.
Inf. Tú eres causa de sus quexas, *ap.*
tú la de mis desventuras,
y yo la de sus miserias. *Vanse.*

Salen el Príncipe de camino, Silvio, Rosaura, y Beatriz, Criada.

Princ. No quise, hermosa Duquesa,
pasar sin ver este dia
tan peregrina belleza.
Duq. Tal merced, y cortesía
efecto es de esa grandeza.
Princ. Mucho me hubiera pesado,
si ahora en esta ocasion
sin ver hubiera pasado
tanta gracia, y discrecion
como en vos he contemplado.
Duq. Vuestra Alteza se adelanta.
Princ. A exâgeraros no acierto:
¡qué en este bosque encubierto
se crie tan bella planta!
Silvio, sus ojos me han muerto:
¿cómo en tanta soledad
pasais la vida, señora?
que es mucha riguridad,
que esté escondida la Aurora
en montes de tempestad.
Duq. Criéme, señor, aquí
entre estos campos y flores,
y como en ellos nací:::
Princ. Para matarme de amores:
loco amor, mi sér perdí. *ap.*
Duq. Aquí me hallo mas contenta,
que si en la Corte viviera:
este bosque me alimenta,
tal vez matando la fiera,
que escapar veloz intenta.
Princ. Por serlo de esta espesura
diera yo mi Estado, y sér,
diera toda mi ventura,
diera todo mi poder
por gozar tanta hermosura.
Duq. Adonis va vuestra Alteza
á ser de otra, en quien verá
la misma Venus, que da
envidia con su belleza.
Beat. Perdido el Príncipe está.
Princ. La belleza que decis,
es sombra que no os iguala.
Duq. ¡Qué bien, Príncipe, encubris
su hermosura en vuestra gala!
no sé qué tengo, Beatriz.
Princ. Flechas de oro tira Amor
de sus ojos celestiales,
que en vidrieras de cristales
ponen respeto y temor
á tormentos tan mortales.
Silv. Señor, paciencia: ¿estás loco?
mira que atenta te mira.
Princ. Pues quando el alma suspira,
¿hago en detenerla poco?
Pues quando á tenerla aspira,
¿ahora, Amor, me matais
con ojos de una Duquesa?
de haberla visto me pesa,
si el tormento me doblais.
Duq. Suspenso, señor, estais
y aun parece divertido:
¿ocupa vuestro sentido
la Infanta en esta ocasion?
Princ. Ocupale otra aficion:
por sus ojos me he perdido. *ap.*
Duq. Quando á emplearos, señor,
vais en tan hermosa Infanta,
¿otra hermosura os encanta?
parece que es gran rigor.
Princ. Efectos son, que hace Amor:
quando salí de mi tierra,
no me oprimia esta guerra:
en el camino he topado
quien el alma me ha robado,
y sin ella me destierra.
Duq. ¿En el camino hubo quién?
¡maravilla es harto rara!
Princ. ¿Quién, señora, imaginára
nacer tal mal de tal bien?
Duquesa, los ojos ven,
y en viendo apatecen luego:
sale luego Amor, que es fuego,

y en empezando á pegar,
es fuerza el morir, y amar,
sin tener algun sosiego.

Duq. En este bosque podeis
divertir dos, ó tres dias
esas ansias y porfias,
si es que en el os atreveis:
no es bien que de aqui paseis
si vais tan enamorado:
divertid ese cuidado,
y olvidad esa pasion.

Princ. Estimo, como es razon,
consejo tan acertado.
Si en este bosque descansa
mi corazon, no hará poco,
que en él con la vista toco
alientos de una esperanza:
mar de Amor, dulce bonanza
me promete tu osadía.

Duq. Procurad vuestra alegría,
que en él podeis descansar,
si es que se os olvida amar
donde nació la porfia. *Vanse.*

Salen el Conde, y Perelo de noche.

Cond. Aquí la noche me aguarda,
quando la muerte me espera:
aquí de una ingrata fiera
la sentencia me acobarda:
de su persona gallarda
en aquel balcon oí
requiebros, con que perdí
la vida, y la libertad:
aquí me dió su beldad
mas favor que merecí.
Aquí de glorias pasadas
haré alarde entretenido:
mirando mi bien perdido,
¿qué sirven estas pisadas?
¡Ay glorias imaginadas,
sombras locas de mi amor!
¿para que con tal rigor
ahora me atormentais,
si con vuestra pena dais
al alma nuevo dolor?
Rejas, que atentas ois
mis quexas, y mis amores,
¿cómo á mi dueño, entre flores,
que salga no le pedis?
si con verme no decis,
que ahora la quiero mas,
pues pongo agravios atras,
y vengo á penar muriendo,
ofendido, y loco entiendo:::

Perel. Mira, señor, donde estás;
dexa locuras aparte,
que es flaqueza conocida,
que rindas á Amor la vida,
si venciste en campo á Marte:
no des al valor descarte,
vencete á tí, pues que está
Lenia casada, y vendrá
por momentos:::

Cond. Calla, loco,
que quien se vence, ama poco,
ó enamorado no está.
Exércitos mil venciera,
mil enemigos matára,
nuevos mundos conquistára,
todo posible me fuera,
pero no amar, considera
que es imposible: ¡ay, que muero!
¡casada Lenia! primero
me sepulte vivo aquí
la tierra, pues te perdí:
Cielos, aquí desespero.

Salen la Infanta, y Elvira al balcon.

Inf. Elvira, el Conde parece,
llamale, así Dios te guarde.

Elv. Casi me tiene cobarde
ver que el Conde te aborrece.

Inf. Llama, que él me quiso bien,
y quien ama, tarde olvida.

Cond. ¡Ay mi esperanza perdida! *ap.*
¿si es quien ha abierto mi bien?

Elv. Ha Caballero. *Cond.* ¿Quién llama?

Elv. Elvira os llama, señor.

Cond. Sombras locas de mi amor,
mi propia ofensa os desama.

Inf. Dile aquesto de mi parte.

Elv. ¿Señor Conde, no me amais?

Cond. ¿Sola, Elvira, sola estais?

Elv. La Infanta me manda hablarte.

Cond. ¿A mí la Infanta? ¿á qué efecto?

Elv. De algun efecto será.

Cond. ¿Pues ya casada no está?

Elv. Forzada solo os prometo:
no sabeis qual la teneis;
loca está, por vos suspira.

Inf. Dile mucho de eso, Elvira.
Cond. ¡Que de engañarme trateis!
Ya no quiero mas engaños,
ni sufrir tantos desvelos,
porque me abraso de zelos
en el potro de mis daños.
Quise á la Infanta, eso lloro,
porque la amaba de suerte,
que aunque es causa de mi muerte,
con todo, Elvira, la adoro.
Mandóme el Rey á la guerra
ir, fuí, vencí, y victorioso,
veo que espera á su esposo,
y de su amor me destierra.
Dí, pues, Elvira, á esa ingrata,
que aguarde al Príncipe, en quien
espera el gusto, y el bien,
y yo el mal con que me mata:
díla, que goce mil años
la esperanza de su amor,
mientras yo lloro el rigor,
que me han hecho sus engaños:
díla, que en dulces abrazos
goce alegre su esperanza,
mientras lloro su mudanza,
metido en zelosos lazos:
díla, amiga, qual estoy,
quál me tiene, y de qué suerte:
y díla, que con mi muerte
justo pago á mi error doy:
díla, que el Conde está loco,
la ocasion ella la sabe,
y díla, que no me acabe
con matarme poco á poco,
que no me engañe atrevida
con disculpas, con enojos,
y que no verán sus ojos,
al Conde en toda su vida.
Hace que se va.
Inf. Conde, Conde, ¿tal rigor
contra un alma que os adora?
Cond. ¡Ah Cielos! la voz sonora
es aquella de mi amor:
¿qué haré! ¿iréme atrevido?
pero no, que Amor no puede
consentir en esto, quede
el Conde aquí sin sentido.
Inf. ¿Conde, no me respondeis?
¿cómo de esa suerte os vais?
cómo, Conde no escuchais,
á quien tanto amor debeis?
Cond. ¿Quién debe á quien, homicida?
si á mi amor tú le pagáras,
ni estas quexas escucháras,
ni yo perdiera la vida.
¿Qué disculpa habrá que quadre
á la mudanza que has hecho?
Inf. Tú siempre estás en mi pecho,
pero forzóme mi padre.
¡Ay Conde mio! ay señor!
vos sois luz de aquestos ojos,
el alma en dulces despojos
se os ofrece con amor:
Vois sois el bien que me agrada,
y el que mi fortuna ordena:
vivir sin vos, será pena
con otro dueño forzada.
Lágrimas mil he llorado,
mil tormentos padecido,
por vos, mi dueño querido,
Conde mio, esposo amado.
No fué la ausencia bastante
á conquistar mi valor;
vencióme, Conde, el rigor
de mi padre, no os espante;
fuí muger en la flaqueza,
y de temor obligada,
no osé replicar en nada,
de lo que ahora me pesa;
que quisiera, y fuera poco
perder, Conde, allí la vida,
mas que escucharte afligida.
Dices, Conde, que estás loco,
yo la loca vengo á ser,
porque te adoro de suerte,
que por no ver vuestra muerte,
una locura he de hacer.
Hoy quiero que amor se vea
en campo, Conde, con vos,
para ver quál de los dos
ap. puede mas, ó mas pelea.
Llevadme, mi bien, de aquí,
vuestra la Infanta ha de ser,
que quiero que echeis de ver,
que para vuestra nací.
Hoy perderé mi decoro
porque salgais de ese engaño,
y me aventuro á este daño

por lo mucho que os adoro.
Cond. ¡Válgame Dios! ¿que es aquesto? *ap.*
¡qué confusion tan extraña!
Inf. Llevadme, mi bien, á España,
y sea esto, Conde, presto.
Aqui vereis si he querido,
aquí quanto os he adorado,
pues por vos pierdo el Estado
en que heredera he nacido.
Esto ha de ser, que mi honor
por vuestro amor se aventura,
y advertid de esta locura,
que nace de mucho amor.
Cond. Infanta, luz de estos ojos,
gloria de este triste pecho,
que en alegría deshecho
te ofrece alegres despojos:
¿cómo podré agradecer
tanta merced, tanto amor,
tan señalado favor,
como el de tu proceder?
Pero mi bien, ¿cómo puedo
hacer lo que tú me mandas?
Inf. ¿Pues Conde, cobarde andas,
quando yo he perdido el miedo?
Cond. ¿Señora, pues mi lealtad?
Inf. ¿No es mas riesgo el de mi honor?
faltate, Conde, valor?
mia fué la necedad.
Maldiga Dios la muger,
que con hombre se declara.
Cond. No tal rigor, prenda cara,
que me harás enloquecer.
Inf. Acabóse mi aficion,
quedad, Conde, para loco,
ya que estimaste tan poco
declararos mi intencion.
En vuestra vida me hableis,
no digais que os he querido,
pues tan necio habeis nacido,
que aquesta ocasion perdeis. *Vase.*
Cond. Señora, Infanta, mi bien,
¿vos os vais, y de esa suerte?
causa sereis de mi muerte,
si me abrasa ese desdén.
Perel. Linda locura, por cierto,
impertinencia extremada,
declaróse, fué enojada,
y pides ahora concierto?
¿Amabas? ¿pues qué querias?
¿qué mas querias, si amabas?
¿En qué Conde, imaginabas?
¡Qué poco amor le tenias!
¿Ahora quexas, y voces?
por cierto gentil maraña;
¿no dixo llevadme á España?
Cond. ¿Quereis que te mate á coces?
Perel. Ya por fuerza las darás
con buen ayre, y lindo brio:
hiciera tal desvario
en su tiempo Fierabras?
¡Que la llevases de aquí
te dixese á tí la Infanta!
por Dios, señor, que me espanta.
Cond. ¿Qué te espanta tanto á tí?
Perel. Vive Dios, que tonto soy;
mas si á mí me lo dixera,
que, yo, señor, la quisiera:::
Cond. Por matarte, loco estoy:
si el Rey su padre me dió
el sér que tengo, y Estado:::
Perel. Enamora en despoblado,
pero acá en la Corte, no:
Ermitaños solicita,
y no Infantas, que es rigor.
Cond. Manchar no puedo el valor
de mi sangre, aunque me incite
el amor. *Perel.* ¡Lindo primor!
de él ya no esperes buen fin,
que llevas mal polvorin
para el arcabúz de amor. *Vanse.*
Salen el Princ. de gala, y Silv. su Criad.
Princ. ¿Cómo vá de mi ventura?
Silv. Peligro corre, señor,
mas determinado amor,
siempre imposibles procura.
Princ. ¿Diste á la muralla asalto?
¿has visto cómo, ó por dónde
entra el Sol, que se me esconde,
quando mas de su luz falto?
¿Dime, Silvio, lo que has hecho,
qué negociado, y qué visto
de la gloria que conquisto?
que me abrasa Amor el pecho.
Silv. Procuré, señor, como ordenaste,
ver el Palacio todo, y su belleza,

con las mas circunstancias que mandaste,
para intento fatal de una árdua empresa;
no las de Cyro vencen el engaste,
ni las que nos pintó naturaleza,
émulas de dibujos, y pinceles,
que por imitacion dió mil laureles.
Entre mil peregrinas quadras bellas,
confusion de la vista, y laberinto,
con mas frisos, que el Cielo tiene estrellas,
ví grandezas, señor, que aquí no pinto:
en quadros de pinturas ví centellas
de amorosas historias: ví sucinto
un paraíso alegre, y rutilante,
que su belleza al Sol quedó triunfante.
Salen las puertas á un jardin pequeño,
que deleyta la vista su hermosura,
sutil Cupido está de airado ceño,
vomitando entre jaspes plata pura:
convida la hermosura á un blando sueño,
que en mil cristales deshacer procura
la espuma, por temer que nazca de ella
otra Venus allí de agua tan bella.

Princ. No me pintes los arboles, y fuentes,
sus aguas, sus cristales, y sus flores:
no su belleza aquí quiero me cuentes,
cuéntame solo, Silvio, mis amores:
díme, pues, si has hallado inconvenientes
á que pueda gozar de los favores
de la Duquesa, á quien gozar pretendo,
que con pinturas, necio, no me entiendo.
Díme presto el camino que has hallado,
al remedio que pide mi esperanza.

Silv. Acabóse el jardin. *Princ.* A mi cuidado,
en dilatarte tú, pena le alcanza.

Silv. Vese de yedra verde coronado
un árbol, á quien por gloria le descansa
un jazmin, que florido le hace espaldas
entre visos alegres de esmeraldas.
Entrase en una quadra deleytosa,
suspension de la vista, y breve encanto:
vese al entrar en él Venus llorosa,
y Adonis muerto, si con tierno espanto
llora Venus en suerte rigurosa.

Princ. Y yo lloro, que tú me tardes tanto,
que no acabes de darme á manos llenas,
esas glorias de amor para mis penas.

Silv. A la mano derecha hay una puerta,
que es Oratorio, en fin, de la Duquesa,
y á la siniestra mano otra concierta

en perspectiva igual á esta grandeza:
ésta, que aquí te digo, queda abierta,
camarin de aquel cielo de belleza,
donde sale á rezar, ya que acostadas
quedan todas las dueñas, y criadas.
Yo tengo prevenido al Jardinero
con dadivas, señor, para esconderte
en este paraiso lisonjero,
dichoso si tu amor goza esta suerte:
en él has de quedar, mira primero,
que es noble la Duquesa, y esto advierte,
que si la gozas, mires lo que haces,
porque nacen mil guerras de estas paces.

Princ. Dexa, amigo, que pueda agradecerte
ese extremo de amor, este cuidado:
deme esos brazos tu dichosa suerte,
pues la gloria mayor junta me has dado.

Silv. Como te lo deseo se concierte.

Princ. Ningun Príncipe tiene tal criado.

Silv. Los pies beso, señor, á tu grandeza.

Princ. Hoy gozaré, Rosaura, tu belleza. *Vanse.*

Salen la Duquesa y Beatriz, con dos velas, y ponelas en un bufete, que ha de haber con recado de escribir.

Duq. ¿Cerraste? *Beat.* Ya está cerrado.

Duq. Llégame el bufete aquí,
que quiero escribir así
á mi hermano mi cuidado,
que á Dinamarca ha llegado
laureado y victorioso,
y el parabien es forzoso
que se le dé de mi parte.

Beat. El es un heroyco Marte,
esforzado y valeroso.

Duq. En esta carta se quexa
de su ventura y su mal.

Beat. ¿Mal padece? *Duq.* Y mal mortal
es, Beatriz, el que le aquexa:
la Infanta Lenia le dexa
por el Príncipe Albanés.

Beat. Gallardo el Príncipe es,
y aficionado te está.

Duq. Beatriz, si á casarse va,
¿qué me importa ese interés?

Beat. Señora, es fuerza querer
á un Príncipe tan gallardo.

Duq. En quererle me acobardo,
porque su esposa ha de ser::-

Beat. Y no puede el Cielo hacer,
que tuyo el Príncipe sea,
si tu hermosura desea,
estando loco de amor?

Duq. Ay, Beatriz, que ese favor
solo en la Infanta se emplea.
¿Qué importa que diga aquí,
que me quiere, y que me adora,
si es Lenia sola la Aurora
de ese loco frenesí?
No, Beatriz, dexame á mí,
que aunque el Príncipe es galan,
y mis deseos se van
tras su brio, y tras su talle,
mandame mi honor que calle,
aunque exhala su alquitrán:
Y he de callar, y sufrir
este amor, que así me trata,
y he de resistirme ingrata,
y como ingrata morir:
mi pena no ha de sentir,
aunque la suya me cuente,
que no sé, Beatriz, si miente:
es hombre, temo su engaño,
y es fuerza llorar mi daño,
si el alma en esto consiente.

Beat. Ni te aconsejo, ni doy
parecer en pena igual.

Duq. Aunque padezca este mal,

con él, Beatriz, bien estoy:
muger en efecto soy,
de él aficionéme luego;
pero no es Amor tan ciego,
que no resista esta furia,
que teme el alma esta injuria,
y el incendio de este fuego.
No tratemos de ello mas,
si á tí, Beatriz, te parece.
Beat. Tu hermosura bien merece
ser Reyna, y ya lo serás.
Duq. Donosa, Beatriz, estás:
cantame miéntras escribo,
que solo gusto recibo
quando te escucho Sirena:
si hay mal, me quitas la pena.
Beat. ¿Quieres de amor?
Duq. Con él vivo.
Beat. De tu hermano es la cancion:
Perelo me la ha enviado,
que un Poeta aficionado
puso á su amor suspension.
Duq. Coronistas de amor son,
que sirven con plaza muerta.
Beat. El que ha escrito bien, si acierta,
luego le paga la Fama.
Duq. Contra sí la envidia aclama
quien con glorias las dispierta.
Canta Beatriz, y la Duquesa escribe.
Beat. »Quexoso está Victorino
»de que se case la Infanta,
»por gusto del Rey su padre,
»con el Príncipe de Albania.
»Siente la Infanta su pena,
»y llorando su desgracia,
»con el Conde se disculpa,
»y llora con él sus ansias.
»Conde, Conde amigo, dice,
»no he sido yo la culpada,
»casame mi padre á fuerza,
»tuya es, Conde, vida, y alma.
Dexa de escribir.
Duq. ¡Ay qué rigor, mi Beatriz,
si contra gusto la casa
su padre! ¡pena es terrible!
lastima tengo á sus ansias.
Prosigue, que me da gusto
ver quexas de amor cantadas.
Beat. Oye, señora, la letra.
Duq. Con gusto escucha quien ama.
Cant. Beat. »No la quiero, ingrata, no,
»que con falsedad me engañas:
»eres muger, y asi es fuerza,
»que te vistas de mudanza.
Duq. ¡Qué propia en los hombres es,
mi Beatriz, esa palabra!
y ellos, ¡qué falsos que son!
¡qué mudables! Beatriz, canta.
Cant. Beat. »Llevadme, mi bien, deaquí,
»dixo la Infanta gallarda,
»que vivir sin vos, no es bien
»con otro dueño forzada.
Duq. ¡Qué amor, qué fe, qué fineza,
qué firmeza, y qué constancia!
Amor nació en la muger
con el cimiento en el alma,
y así, Beatriz, se aventuran,
y los hombres qué mal pagan!
mal fuego los queme, amen.
Beat. Amen: yo daré las pajas.
Duq. Prosigue, que quiero ver
sus extremos en qué paran.
Cant. Beat. »Llevadme á España, señor,
»que mas quiero desterrada
»vivir con vos pobre en ella,
»que ser Reyna en Dinamarca.
»No es posible, dixo el Conde,
»que me será mal contada
»traicion tal, si la executo.
Duq. Por cierto, que tuvo gracia:
No cantes mas, mi Beatriz,
que me ofende lo que cantas,
ni acabar de escribir quiero
para el Conde aquesta carta.
Entrate á dormir, Beatriz,
que me entro á rezar: descansa
con el romance, que yo
diré al Conde en lo que falta,
que por ser leal al Rey,
no sirva mal á su Dama,
que parece cobardía,
y me ofende el ser su hermana.
Beat. Bravamente lo has sentido.
Duq. ¿Por muger, Beatriz, no basta?
¡qué rigor á tanto amor!
Tu pena, Lenia, me cansa. *Vanse.*
Sale el Príncipe con una pistola en la cinta.
Princ. Ya se ha entrado la Duquesa

a su devocion, y el alma
temerosa me atormenta,
y todo un yelo me abrasa.
Con temor estoy: ¿qué es esto?
¿ahora el valor me falta?
¿Qué Esquadrones me suspenden,
ó qué Exércitos me aguardan?
¿No es una muger? ¿qué horror
me detiene, y embaraza?
¡Jesus! ¿qué es lo que me oprime,
que apénas muevo las plantas,
quando cobarde retiro
los pasos, y las pisadas?
En esta puerta hay escrito
de letra antigua y Mosayca
un letrero: ¿qué dirá?
Pero esta luz::- Aquí carta,
¿y de la Duquesa? quiero,
pues no la tiene cerrada,
guardarla, que quiero ver
estas letras qué señalan.
Lee. Mira que te mira Dios,
dicen todas: él me valga:
la Duquesa sale: Amor,
anima mis esperanzas. *Sale la Duquesa.*
Duq. ¡Valgame Dios! ¡muerta soy!
¿qué es aquesto? ¿sombra vana,
eres vision? ¿qué me quieres?
Ola, criados, criadas.
Princ. Cese el rigor, mi Duquesa,
cese el rigor, mi Rosaura,
no dés voces, que á tus pies
Felino, Señor de Albania,
Príncipe suyo, te ofrece
la Corona: ¿qué te espantas?
No te admires, no, de verme,
tú la culpa tienes, calla,
no dés voces, que te afrentas,
si aquí, Duquesa, me hallan.
Víte, améte de improviso,
y naciéron en el alma
volcanes de amor, Duquesa:
¿qué puedo hacer si me abrasan?
declaréte mi intencion,
te resististe enojada
con desdenes rigurosos,
con desprecios y amenazas:
¿qué he de hacer, si amor me anima,
quando tu desdén me mata?
Ea, Duquesa invencible,
paga mi amor, mi fe paga,
pues la ventura te tiene
para este triunfo guardada.
Al llegar el Príncipe quítale la pistola.
Duq. Reportese vuestra Alteza,
y por donde entró se salga,
ó vive Dios, que ha de ver
dentro en su pecho estas balas.
Advierta lo que le digo,
y mire que soy Rosaura,
Duquesa de aquesta Tierra,
no de Dinamarca Infanta.
Vaya á casarse, y no busque
pesadumbres para Albania,
que tengo un hermano yo,
que le hará temblar la barba.
Quando en la Corte le esperan
con libreas, y con galas,
no trueque amor por disgustos,
ni busque glorias forzadas.
Princ. Hermoso dueño, mi bien,
gloria mia, ¿cómo el alma
teneis tan cruel, Duquesa,
contra un Príncipe que os ama?
¿La pistola me apuntais?
vuestras son todas mis armas:
no tireis, no, que esos ojos
para matar solo bastan.
Rendido estoy, ¿qué quereis?
Amor me alienta, y ampara,
vuestro esposo soy, Duquesa,
Amor que reyna, lo manda;
Ardase el mundo con guerra,
como viva en vuestra gracia:
¡ay Duquesa, qué rigor!
Duq. ¡Ay Sirena, cómo encantas!
amor le tengo, ¿qué haré? *ap.*
soy muger, y amor me mata.
Príncipe, nunca imposibles
por tal camino se alcanzan:
id norabuena á la Corte.
Princ. No hay Corte sin esa gracia:
este Palacio es mi Corte,
y no es razon que yo salga
de Corte, que corta tanto
en lo vivo de mi alma.
Vos sois la Reyna, Duquesa,
para vos nací, que Albania

con

con la Corona os espera,
que soy su Príncipe, y basta
querer yo que reyneis vos,
para que humilde á esas plantas
os adoren, gloria mia.
Duq. ¿Qué engaños, Príncipe, tratas?
Princ. Verdades son, que nacidas
fuéron, bien mio, en el alma.
Duq. No las creo, no Felino.
Princ. ¿Pues si empeño la palabra?
Duq. No hay palabra, que eres hombre,
y siempre con ella faltan.
Princ. Falta el que no tiene amor;
pero quien de veras ama,
nunca faltó, mi Duquesa,
á obligaciones tan altas.
Duq. Qué pretendes? *Princ.* Ser tu esposo.
Duq. No lo creo, que me engañas.
Princ. Si te engaño, el Cielo mismo
se conjure en mi desgracia.
Duq. Príncipe, no estoy segura,
mil temores me acompañan.
Princ. Pues si lo firmo, Duquesa,
¿no te parece que basta?
Duq. Toma la pluma, y escribe.
Princ. Quanto quisieres me agrada.
Siéntase, y escribe un papel.
Duq. ¡Qué largos en prometer
son los hombres! y si alcanzan,
qué cortos en cumplir son!
no sé qué recela el alma,
que en memorias apercibe
historias de sus mudanzas.
Princ. Ya escribí. *Duq.* Muestra, y veré.
Princ. Qué hermosura! Amor, qué gracia!
toda el alma, y las potencias
por los ojos me arrebatan:
¡qué donaire, y qué belleza!
Amor, en tus glorias para,
que si hoy la Duquesa gozo,
¿qué mas espera quien ama?
Duq. Ni con esto estoy segura.
Princ. ¿Pues qué quieres mas? señala,
pide mas, si hay mas que pidas
á quien tu amor idolatra.
Duq. Jura ahora.
Princ. ¿A dónde? *Duq.* Aquí.
Corre la Duquesa una cortina, y descubre un Santo Christo, donde jura el Princip.
Princ. Todo haré por gloria tanta.
Duq. Mira, Príncipe, que juras,
y que Dios mira esta causa.
Princ. Por él juro aquí de ser
tu esposo, bella Rosaura,
aunque se oponga á mi gusto
toda la fuerza de Albania,
de Dinamarca el poder,
del mundo todas las armas,
porque es tu esposo Felino,
y te empeña la palabra.
Duq. Ya Príncipe, estoy segura,
tuya soy. *Princ.* A gloria tanta
responde el alma por mí,
si da lugar en tal causa
tal gloria como hoy espera,
tal dicha como hoy alcanza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Príncipe.

Princ. Gocé de Amor la ocasion,
y lo que deseé he logrado:
¡Amor, qué dichoso estado
me has dado en satisfaccion!
Quererla, es obligacion,
amarla es dulce porfia,
que á una muger que se fia
de un hombre, es grandeza Real
pagar con término igual
la prenda, que de honor fia.
Gocé regalos, y amores,
gocé con estrechos lazos
de Rosaura los abrazos,
y en gloria de amor favores;
pero oprimiendo en furores
de ver lo que escrito está
en un papel, que me da *Saca la carta.*
zelos, por ver lo que trata,
que amores en él relata
á quien viene, ó á quien vá.
Lee. Gallardo General mio,
siempre vuelvas victorioso,
que en tu valor generoso
mayores victorias fio:
mil parabienes te envio,
y yo dartelos quisiera,
pero como en campo, y sierra,
no acertaré á declararte

los parabienes, que darte
en la gloria que te espera.
Goces mil años favores
del Rey, tu heróyco señor,
mas merece tu valor,
que á todas matas de amores:
tus glorias sean mayores,
que yo acierto á desear;
quisierame declarar,
pero á quien es tan discreto,
los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dar.
Reprès. Los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dar.
¿Qué habeis llegado á mirar,
ojos, con mortal afecto?
¿qué entendimiento perfecto
puede detener la furia
de tan rigurosa injuria?
ninguno, siendo este tal,
que no hay pena tan mortal
como mi rabiosa furia.
Afuera, Amor hechicero,
furia loca, y pertinaz,
¡qué bien te pintó capaz
el que te pintó primero!
Llegaste á ver lisonjero
este veneno, ó papel,
y no te informarás de él
lo que decia siquiera
ántes que palabra diera
á esta Médea cruel?
¿Mas qué ley me ha de obligar
á que cumpla la palabra,
que este desengaño labra,
y que aquí llego á mirar?
¿Puedeme el mundo forzar
á que case con muger,
que tiene ageno querer?
No, papel, que si la dí,
fué porque no conocí
tan ingrato proceder.
Dí la palabra, y firmé
ser su esposo, por mi daño,
mas es fuerte un desengaño,
quando tan claro se ve:
yo mismo á mí me engañé
en no leer lo que decia
esta venenosa harpia,
esta sentencia me mata:
pero ya, Duquesa ingrata,
cesó la obligacion mia.
Vuestro será mal tan fuerte,
y bien lo habeis merecido,
al Príncipe habeis perdido,
y en perderle, vuestra suerte:
yo llevo zelos de muerte,
pero vengarme es forzoso;
dí la palabra de esposo,
mas ya cumplirla no puedo,
y con vengarme, en fin, quedo,
quando vengado, zeloso.
A Dios, Duquesa, que amor
hoy me destierra de tí;
mucho te quise, mas ví
en un papel mi dolor:
no me culpes de traydor,
que yo te amára, y quisiera,
y mi palabra cumpliera:
¿pero cómo puede ser,
si es fuerza, ingrata, temer,
que otro amor tu pecho altera?
Sale Silvio. Contento estará tu Alteza.
Princ. Quiero callar mi cuidado:
en fin, aqueste es criado, *ap.*
y el negarselo es grandeza.
Por ser roca en la firmeza
no merecí su favor,
despreció, Silvio, mi amor,
y ví con sangrienta espada
una muger enojada,
y zelosa de su honor.
Apresta caballos luego,
que al punto me he de partir.
Silv. ¿No te piensas despedir?
Princ. No, Silvio, porque voy ciego,
vomitan mis ojos fuego,
y no me preguntes mas,
mira que muerte me dás.
Silv. ¿Yo darte muerte? es injusto.
Princ. Esto importa á honor y gusto:
papel, tú me acabarás. *Vanse.*
Salen el Rey, la Infanta, Elvira y Fabio.
Rey. ¿Qué es esto, Lenia querida,
que así intentas darme enojos?
levanta, mi bien, los ojos,
da aliento á mi triste vida:
¿Qué extraña melancolía

ha

ha causado esta tristeza?
no eclipses esa belleza
con tan pertináz porfia:
de qué ha nacido tu pena
me cuenta, así Dios te guarde,
no me la encubras cobarde
con encantos de Sirena.
En los ojos se declara
la pena del corazon,
y asi sus efectos son
los que salen á la cara:
y en la tuya, Lenia, he visto,
que algun disgusto lo ha hecho;
ni aflijas, hija, mi pecho,
que en vano el dolor resisto.
Dame cuenta de tus males,
de tu pena, y tu dolor,
sienta con igual rigor
hoy tu padre extremos tales.
¿No hablas? ¿no me respondes?
¿qué tienes, que estás mortal?
algun riguroso mal
dentro en el alma me escondes.
Inf. ¿Qué mal puede haber secreto,
que tanta pena me dé?
Rey. Yo, mi Lenia, no lo sé,
pero veo en tí el efecto.
Inf. ¡Ay Conde! Dios te perdone *ap.*
la pena que me has causado,
tú me has llevado á este estado,
tu desprecio en él me pone.
Padre, la melancolía,
que me atormenta es mortal.
Rey. No entender, Lenia, tu mal,
es mayor confusion mia.
Inf. ¡Ay mi Elvira! loca estoy,
mi pena me ha de matar.
Elv. Señora, disimular.
Inf. ¿Cómo puedo? un etna soy:
¿qué confusion tan extraña
es la que á mí me atormenta,
si el declararme me afrenta,
quando tanto amor me daña?
Si veo al Conde, me enciende
la cólera, y confusion:
terribles mis ansias son
quando su vista me ofende.
Rey. ¿Quieres que canten? *Inf.* Señor,
la música me entristece;
pero si á tí te parece::-
Rey. Canten algo por mi amor.
Inf. Si gustas, tu gusto es justo
que á mi me parezca bien.
Rey. Fabio, la Infanta entreten,
canta algo que la dé gusto.
Inf. Canta, y sea sin templar,
ó no cantes, por tu vida:
Elvira, yo estoy perdida,
tanto amor me ha de matar.
Music. »Tiranas penas de amor,
»¿qué sinrazon os incita
»á atormentar con agravios
»quién de vuestras glorias fia?
»no me atormenteis, cesad
»con lisongeras mentiras,
»con falsedades ingratas,
»con crueles tiranias.
Inf. ¡Qué buena letra! *Elv.* Extremada.
Inf. ¡Qué discreta que es, mi Elvira!
Elv. Siendo de amor, serlo es fuerza.
Inf. Canta, Fabio, que me alivias.
Music. »No creo engaños de amor
»quando extremos no acreditan,
»que palabras cuestan poco,
»y ménos cuesta el fingirlas:
»el que tiene amor de veras
»no repara en perder vidas,
»ni le refrenan lealtades,
»y miente si hay quien lo diga.
Inf. Y miente trescientas veces
quien otra cosa imagina.
¡Qué letra tan extremada!
(¡ay Dios!) la pena me quita,
ó me la dobla, que Amor
con extremos martiriza:
¿cuya es esa letra, Fabio?
Fab. Por mala, diré que es mia.
Inf. ¿Y el pensamiento? *Fab.* Señora,
me le dió:: *Inf.* No me lo digas,
muger era, Fabio, quien
te le dió, y en fin querria.
Ha fragil naturaleza, *ap.*
pension que pagar obligas
al mismo Rey, ¡qué Amor puede
hacer estás tiranias!
Pero si él no, ¿quién podrá?
Rey. Parece, Lenia querida,
que te diviertes un poco.

Inf. Toma, Fabio, esta sortija
por lo bien que lo has cantado.
Fab. Eternas edades viva
vuestra Alteza, para hacerme
mercedes tan excesivas.
Sale un Criado. El Conde pide licencia
para entrar. *Inf.* ¡Ay suerte mia!
moriré si aquí le veo,
aunque le adoro, mi Elvira.
Rey. ¿Quieres que entre, Lenia, el Conde?
que estuvo en él á porfia
pintando naturaleza
los extremos de sus dichas.
Inf. Señor, si gustas, bien puede:
cólera, y amor porfian *ap.*
en mi pecho á darse guerra.
Elv. Aunque se maten de envidia,
vencerá Amor, Lenia hermosa.
Rey. Dí al Conde que entre.
Inf. Se aviva *Vase el Criado.*
mi agravio con su presencia,
y mi pena resucita. *Sale el Conde.*
Cond. Deme vuestra Magestad
á besar su mano invicta.
Rey. Conde, amigo, Dios te guarde.
Cond. Y vos, señora::- *Inf.* Algun dia
sentiréis lo que habeis hecho.
Cond. Ya lo siento, y mis desdichas;
pero mi lealtad me fuerza,
quando mas mi amor me incita.
Rey. Conde, la guerra pasada
ya con amistad se liga,
tu valor lo venció todo:
obligacion es precisa
hacer quanto pidas, Conde,
pide, si hay algo que pidas.
Cond. No hay que pedir, gran señor,
á tu grandeza excesiva,
que tú sin pedir me premias,
quando humilde me acreditas;
y pues se acabó la guerra,
y mi mal crece á porfia,
fatal estrella á mi suerte,
desgracia de quien soy digna,
pido á vuestra Magestad,
que licencia me permita
para partirme á mi tierra.
Inf. ¡Ay Dios! que se ausenta, Elvira,
mi mal crece, amor me mata,
pues se vá el Conde: desdichas, *ap.*
¿qué me quereis juntas todas?
pero venid, que sois mias:
¡Ay de quien padece penas,
callando males, que giran
sobre piramides locas,
que á nuevas ansias me incitan!
Rey. Pues Conde, quando mi Corte
quiere celebrar las dichas
de la Infanta en hacer fiestas,
os quereis con tanta prisa
ausentar de ella; no, Conde.
Cond. Señor, Rosaura me obliga
á que yo me parta luego,
porque la presencia mia
importa en aquel Estado:
mis zelos me martirizan. *ap.*
Rey. No sé, Conde, qué teneis,
que os he mirado estos dias
triste, y confuso: ¿qué causa
hay que os moleste? decidla,
no me encubrais nada, Conde,
pues mi amistad os anima.
Cond. Señor, mi pena es mortal;
y porque veas si obliga
tu amor al Conde, oye un poco,
porque quiero referirla.
Rey. Dí, que me alegra escucharte.
Inf. El Conde está loco, Elvira,
y yo mas que él estoy loca,
de avergonzada, y corrida.
Cond. Miré, para mi desgracia,
dentro de tu Corte misma,
Rey poderoso, una Dama,
que es de la hermosura cifra.
No te cansaré, señor,
pintando su gallardía,
solo diré, que su gracia,
y el incendio de su vista,
pudiera abrasar á Troya,
y á España dexar perdida,
sin mas armas, que sus ojos,
ni mas guerra, que sus niñas.
Creció amor con el poder,
porque si almas tiraniza,
siempre voluntades dexa
á un tierno yugo rendidas.
Entre amorosas centellas,
paseos, fiestas, visitas,

papeles, músicas tiernas,
extremos, que fuego atizan,
me ví de su amor pagado,
con tanta igualdad y dicha,
que al peso de estas memorias
crecen hoy las penas mias.
Cinco años duró este amor,
con finezas tan altivas,
que en todos pienso, que el Alva
copos formaba de risas,
quizá porque adivinaba
mudanzas de esta enemiga.
Con estas glorias de amor
mis penas se entretenian,
mis suspiros engañaba,
mis quexas tristes sufria.
Así pasaba dichoso
tiranas glorias fingidas
penas de amor con amores,
que ahora me martirizan.
En este estado, señor,
estaba, quando tú un dia
me diste el baston Real,
y por General me envías
de tu Campo victorioso,
contra Bohemia: delira
mi alma en esta ocasion,
y mis potencias deliran.
Despedíme de sus ojos,
dando el llanto á la partida
tributo en lágrimas tiernas,
rios de perlas tan finas,
que en visos de amor mostraba
disension de ser fingidas.
Fuí, presenté la batalla,
y fué la victoria mia,
que un General con amor,
victorias vence, almas quita,
Exércitos desbarata,
y á mil peligros se anima.
Al fin, señor poderoso,
con preseas de honor ricas
entré en Dinamarca alegre
un Martes, dandome prisa
los deseos de mi amor,
memorias de ausencia impia.
Coronado de laurel
me vió aquí tu Corte misma
pisar estrellas de honor,
y adulacion de la envidia.
Apénas llegué á tu Corte,
quando al instante me avisan,
que estaba con otro dueño
casada la prenda mia.
Si el fuego de quando mozo
hoy tus memorias aviva,
para juzgar estos males,
mira tú qual quedaria
quien ausente la adoraba,
si presente se la quitan.
Visité su noble padre,
recibióme qual solia,
y entre amorosos abrazos,
parabienes dió á mis dichas,
quando sólo para males
darseme entónces podian.
Junto al padre estaba (¡ay Dios!)
enriqueciendo una silla
con resplandores de gracia,
crepúsculos de aquel dia.
Formé con los ojos quexas
á los suyos, que fulminan
rayos de evidentes llamas,
que sin matar tiranizan.
¡Ay Dios! ¡con qué gracia estaba,
ya turbada, ya afligida,
si de verme avergonzada,
y con vergüenza me mira!
Aquí sus ojos me dieron,
entre amorosas caricias,
disculpa de mis desgracias,
satisfacciones perdidas.
Despedíme loco entónces,
y lo restante del dia
pasé en lágrimas bañado,
por desfogar las primicias
de un corazon, que brotaba
centellas de amor tan vivas,
que el alma tiranizaban
entre zelos, y porfias.
Bañó Febo sus caballos
en el mar, dexando á Cintia
su esfera desocupada
de los rayos que fulmina.
Fuí á las rejas de mi ingrata,
por donde un tiempo solian
escuchar glorias alegres
mis venturas ya perdidas.

Salió á verme, y disculparse;
¿mas que disculpa podia
tener en abonacion,
que amor pudiese admitirla?
Que la forzaba su padre
me dixo, y que compélida
de su rigor consintiera.
¡Ah Cielo! aquí martiriza
la pena mi corazon,
y á un nuevo furor me incita,
que adonde amor reyna, Rey,
nunca hay fuerza que se oprima.
Allí fueron mis extremos,
que pudo en lágrimas vivas
ver mis ojos hechos fuentes,
y lastimada, y corrida
me dixo: Llevadme á España,
Conde, que á tanto me obliga
vuestro amor, que mi honor quiere
se abrase en tales cenizas.
Yo, que á su padre, Rey, debo
tanta voluntad, que fia
los secretos de su pecho,
y de su honor comunica
conmigo los de mas peso,
quedé como aquel que mira,
en dos peligros su muerte,
y perplexo solicita
elegir el menor de ellos,
aunque allí al mayor se inclinan
mi adversa suerte, ó mi estrella,
para que mueran mis dichas;
pues quise, siendo leal
á su aficion peregrina,
dar muerte á sus esperanzas,
y á su honor dar allí vida.
Ella, que juzga enojada
mi lealtad por cobardía,
me vitupera, y se enoja,
me reprende, y se lastima.
Dexóme, y fuese, señor,
tan furiosa, y tan corrida,
que en su rigor ví mi muerte,
y en sus quexas mis desdichas.
Hoy dicen que entra su esposo
á gozar sus alegrías,
para que rabie de zelos
quien ve sus glorias perdidas.
Y así, señor poderoso,
si tu grandeza acreditas
con tan augustos favores,
con mercedes tan cumplidas,
dexa que dexe tu Corte,
y en una aldea me rinda
á este mal, á este dolor,
que á la muerte me dedica.
No permitan que yo esté
donde zelosas harpías
me esten dando muerte infame,
si veo el bien que me quitan.

Rey. Lástima tengo de verte,
Conde, tan enamorado,
tan confuso, y lastimado;
y en tan rigurosa suerte,
siento en mi Corte perderte,
y sabe Dios, que quisiera,
que esa pena que te altera
la pudiera remediar,
que yo sé que tu penar
remedio entónces tuviera.
Pero dí, Conde, la Dama
que en tal estado te pone,
que yo haré que te corone
entre sus brazos por rama.

Cond. Poner peligro á su fama:
¡Jesus! señor, tal no haré.

Rey. Dime la causa por qué.

Cond. Pues que no la digo, importa,
que es mi ventura tan corta,
que en este trance se ve.

Rey. Conde, en un mal tan extraño,
un medio se ha de elegir,
y por no verte morir,
elegirse el menor daño:
no te hagas, Conde, ese engaño.
Rey soy, y quiero ayudarte:
y pues que me obligo á darte
la que estimas por muger
¿para qué quieres perder
la vida con ausentarte?
Si te declaras, tendrás
por muger la que deseas:
por tu vida, que no seas
tan remiso, y pertinaz:
¿Quién puede ser, que tu mas
no merezcas, Victorino?
hablar al padre imagino,
si tú me dices el nombre.

Cond. Temo, señor, que te asombre,
que es poderoso, y yo indigno.
Inf. Si el Conde no se atrevió
á lo que ella le pedia,
en vano es ya la porfia,
si corrida la dexó;
y no te aconsejo yo,
señor, que tomes á cargo
querer librarle de un cargo,
en que si lealtad le abona,
le quita Amor la corona,
que mereció en tiempo largo.
Cond. Señor, mi mal es extraño,
y mi pena es infinita,
pues ni tu amparo me quita
de tan poderoso daño:
dexa que llore mi engaño
en esta ausencia importuna:
si es tan corta mi fortuna,
que aunque quiera tu poder
darmela aquí por muger,
ya mi esperanza es ninguna.
Sale Silvio. El Príncipe mi señor
en este instante se apea,
y ya con gloria desea::-
Inf. Darme la muerte. *Cond.* ¡Ay, Amor!
¡qué poderoso rigor *ap.*
es el tuyo contra mí!
Inf. ¡Qué desdichada nací! *ap.*
Rey. A recibirle salgamos.
Cond. ¡Qué buenos, Lenia, quedamos!
Inf. Vos lo quisisteis así. *Sale el Príncipe.*
Silv. Ya no tienes que salir,
que el Príncipe llega á verte.
Princ. Con tan venturosa suerte,
puedo, gran señor, decir,
que no tengo que pedir,
ni mas bien que desear,
pues pudo el alma llegar
á vista de tal ventura,
y á sombra de esta hermosura
ya con gloria descansar.
Las manos me dad, señor.
Rey. ¿Príncipe, con tal exceso?
Princ. Que soy indigno confieso
de tocar vuestro valor;
y vos, señora, si amor
merece correspondencia,
pidoos, que me deis licencia,
que toque en gloria tan alta
esa mano, que os esmalta
extremos de tal presencia.
Inf. Señor, sea vuestra Alteza
muchas veces bien venido.
Cond. ¿Ha ingrata? *ap.*
Inf. Tú lo has querido.
Princ. ¡Qué peregrina belleza!
perdona, fiera Duquesa, *ap.*
que tu traicion me ha trocado.
Cond. ¡Hay hombre mas desdichado! *ap.*
que entre zelos, y entre enojos
he de ver con propios ojos
hoy tan zeloso cuidado!
Princ. Vuestra Alteza me parece
la divierte alguna pena.
Rey. No anda la Infanta muy buena,
melancolía padece.
Princ. ¿Qué causa hay, que así entristece
tan peregrina hermosura?
Inf. Tener tan poca ventura, *ap.*
que he de casarme á disgusto.
Traigo, señor, poco gusto,
aunque ya el alma procura
divertirse de este mal.
Princ. ¿Quién, señora, lo ha causado?
que me pone en gran cuidado
veros en extremo tal,
que con gloria siempre igual
alegre os quisiera ver.
Inf. Ya verme no puede ser *ap.*
alegre en toda la vida.
Con vuestra alegre venida
gusto el alma ha de tener.
Princ. Si es lisonja, la agradezco,
y si es favor, me hará loco;
y así, dadlos poco á poco,
que indigno no los merezco.
Coud. La propia vida aborrezco, *ap.*
que ya le adora esta ingrata,
y en dar favores remata
la pena de mi pasion,
que lealtades de amor son
disgustos con que me mata.
Rey. Vendreis, Príncipe, cansado,
y es justo que descanseis.
Cond. ¡Qué buen amor me teneis!
¡en qué punto, y en qué estado!
Princ. Cese, mi Infanta, el cuidado,

que

que os entristece, y altera.
Inf. No puedo, quando me espera *ap.*
un tormento tan mortal:
con veros cesará el mal.
Cond. ¡O enemiga, ingrata, y fiera!
Inf. ¡Ay Conde! todo es fingido. *ap.*
Cond. El amor que me has mostrado
ya, ingrata, desesperado *ap.*
me ausentaré, sí, perdido.
Inf. ¿Tú, Conde, no lo has querido?
¿qué me culpa tu rigor?
Cond. Solo te culpa el dolor
del amor que aquí declaras.
Inf. ¡Ay, ay, si no repararas
en lealtad contra tu amor!
Vanse, y quedan Perelo, y el Conde.
Cond. Ay, ay, si no repararas
en lealtad contra tu amor!
Afuera, loco furor:
¡ha Conde, nunca llegáras
donde á la Infanta escucháras
con pena tan infinita!
pero si amor no limíta
tan excesivo tormento,
venga mas, que el mal que siento
á nuevas penas me incita.
¡Ay mi Infanta! el alma siente
perderte en esta ocasion,
y ya mis tormentos son
zelos de agravio presente:
ahora el Príncipe intente
gozar lo que mereció,
goce del bien que perdió
quien no logra tus favores,
que ya solo en tus rigores
me abrasaré vivo yo.
¿Ya no mas, pena importuna,
para qué me atormentais?
¡y qué bien que á mi amor dais
este pago, esta fortuna!
ya mi esperanza oportuna
es bien que llore mi suerte:
¡Ay Lenia! qué mal tan fuerte
es el que triste me espera,
porque sin ventura muera
quien llega, Infanta á perderte!
¿Yo finezas de lealtad,
quando en volcanes de fuego
me tiene Amor loco y ciego?
¡qué notable necedad!
Amor ingrato, parad,
no me atormenteis qual loco,
id conmigo poco á poco,
dadme estas penas de espacio.
Perel. Señor, que estás en Palacio,
mira no te escuchen loco.
Cond. Déxame, Perelo, aquí,
no me atormentes tambien,
que perdido el mayor bien,
con él tambien me perdí.
Perel. Si te aprieta el frenesí,
¿Perelo lo ha de pagar?
Cond. ¡Que el Príncipe ha de gozar
tanto bien! ¡bravo rigor!
Perel. Si tiene Bula, señor,
¿quién se lo puede quitar?
Cond. ¡Los ojos de Lenia hermosa
se emplean en otro dueño!
ea, que debe ser sueño.
Perel. Y cosa tan fabulosa,
que es ya del Príncipe esposa.
Cond. Calla, villano, atrevido,
calla, infame, mal nacido,
calla, ignorante, grosero,
que porque no callas muero,
y pierdo loco el sentido.
A quella gloria de amor,
fin, y extremo de hermosura;
retrato de nieve pura,
y de perfeccion primor:
aquella en quien el candor
de la luz del Sol parece
nube, que en sombra obscurece
las luces todas del dia:
¡ay mi Infanta! ¡ay Lenia mia!
dichoso el que te merece.
No mereció mi ventura
gozar de tanta belleza,
que es desigual mi baxeza
de tu sangre, y tu hermosura:
acabe mi desventura
á manos de tu poder;
Reyna de Albania has de ser,
gozate en ella mil años,
que quien nació para engaños,
¿qué gusto espera tener?
A Dios, Corte, á Dios, Palacio,
á Dios, mi Lenia querida,

que

que el Conde parte sin vida.
Perel. Pues vamonos mas espacio,
que dice el Medico Acacio
en el capitulo octavo,
que un clavo saca otro clavo;
y si lo adviertes, señor,
por no probar tu dolor,
in diebus meis amabo.
Cond. Sacame un caballo al punto,
que quiero partirme luego.
Perel. De tu brevedad reniego.
Cond. Vé presto, que estoy difunto.
Perel. Pues mandame enterrar junto
de tu cueva, si te mueres:
ha malditas seais mugeres,
mirad lo que haceis aqui. *Vase.*
Cond. Mi Lenia, ¡qué te perdí!
Sale la Infanta.
Inf. Conde amigo, ¿qué me quieres?
No dés voces por tu vida,
que me acabarás así:
¿qué te ausentas, Conde amado?
¿qué te destierras al fin?
Cond. Perdidas las esperanzas
con que hasta ahora viví,
ya sin ellas, y en tal suerte,
fuerza es, Infanta, el partir.
Inf. No te vayas. *Cond.* ¿Cómo puedo
hacer lo que dices, si
he de vér con propios ojos
gozar de tu bello Abril
al Príncipe en dulces lazos?
¡Ha zelos! ¡suerte infeliz!
¿qué eres de otro dueño, Infanta?
mi Lenia, ¿qué te perdí?
Inf. ¿Hoy, Victorino, te ausentas?
¿cómo he de poder vivir?
pero vida, y sin tus ojos,
no nació, no, para mí.
Dios te perdone, ya es hecho,
la culpa tuviste en fin,
que tú pudieras (¡ay Conde!)
llevarme muy bien de aquí
en brazos de mi esperanza:
te diera un leño sutil
para surcar mares, velas,
y caminos para huir
mis suspiros dieran viento,
mis quexas dieran allí
alivio á las tempestades
en mar de tormentas mil;
y quando no por los mares
quisieras llevarme así,
caballos tiene mi padre
de España, y Guadalquivír,
que dexan atrás el viento,
porque el zéfiro sutil
tienen por padre en efecto:
mas ya sé que no nací
para lograr mi esperanza,
rigor de estrella civil,
que yo sé, que si no fuera
la mia tan infeliz,
ánimo tienes tú, Conde,
para oponerte á sufrir
tormentas por anchos mares,
y guerra hasta ver tu fin;
mas no nació, Victorino,
de tu valor: hoy aqui
se confirma mi desgracia,
mi poca suerte, á vivir
te vas á tu propia Patria,
forzado de un frenesí,
que te lleva, porque dexes
quien por tí llega á morir.
Allá busca en otra Dama
otros labios de rubí,
otros ojos de mas gracia,
aliento de ambar sutil:
todo hallarás con mas gusto,
todas te querrán servir,
que eres muy para estimado
con ese cuerpo gentil;
pero, Conde, quien te quiera
mas que Lenia, no, que en tí
puso toda su esperanza,
con tan interno matiz,
que ni ausencia, ni mudanza,
ni la muerte dividir
podrá tu amor de mi pecho,
ni mi memoria de tí,
por mas que ingrato te ausentes;
y mira que has de vivir
en él á pesar del tiempo:
vete, y dexame sin mí,
lloraré con tiernas ansias
lágrimas de mil en mil,
ausente aqui de tu gracia,

siempre siendo la que fuí.
Cond. Yo, mi Infanta, sin tus ojos,
triste, y confuso á morir
voy en brazos de mi pena,
sin ver tu hermoso carmin.
En el campo retirado
los dias pienso asistir,
si zelos no me acabaren:
pocos serán, aunque á mi
me parecerán sin verte
siglos de eterno sufrir.
Alli á solas de mis males
haré alarde, para fin
de mis tristes esperanzas,
que aqui quedan: hoy aquí
las dexo, Infanta, enterradas
debaxo de ese chapin,
túmulo débil, y facil
de ostentacion mugeril.
¿Yo á otra Dama alzar los ojos?
¿yo mas amor? ¿yo rubí
de otros labios? no, mi Infanta,
muera yo, si ha de venir
á mi pensamiento cosa,
que no sea amarte á tí.
Casate, goza ese dueño
tan dichoso, y tan feliz,
que hoy gozará tus favores,
yo nunca los merecí.
Si en lo mejor de mi suerte
pone la fortuna eclips,
el Rey me debe esta deuda;
pagarmela quiso, y ví,
que como soy desdichado,
no fué posible el decir,
que tú eras la causa, Infanta,
de mi tristeza infeliz.
A Dios, que en el alma llevo
esos ojos de zafir,
émulo de quanta gracia
tiene tu rostro sutil.
Inf. ¿Asi te vas? *Cond.* Ay, que es fuerza.
Inf. ¿Me dexas? *Cond.* ¿Qué he de decir?
¿qué preguntas? *Inf.* Nada, Conde:
¿qué ha de hacer Lenia sin tí?
Cond. Y el Conde sin esa gracia,
¿cómo, Infanta, ha de vivir?
Inf. ¡Quién nunca te conociera!
Cond. ¡Quién, hermoso Serafin,
no hubiera visto esos ojos,
asunto por quien perdí
la libertad, que ya lloro!
Inf. ¿Bien mio, me has de escribir?
Cond. Suspiros seran correos,
que vendrán á verte aquí,
mis ansias serán las cartas,
y lágrimas por matiz
señalarán tristes letras,
y sabrás que han de decir,
que queda el Conde sin alma.
Inf. Pues á Dios, Conde: de mí
te aseguro hacer extremos,
que basten á interrumpir
mi casamiento, y mis bodas
con encantos de Merlin,
y él Príncipe vuelva á Albania
sin casarse. *Cond.* Vuelve, y dí,
lo que has dicho, Lenia hermosa.
Inf. ¿Te espantas de esto? fingir
sabemos mas las mugeres,
que es Amor maestro sutil,
quando en el alma se estampa:
seguro puedes partir.
Cond. Los brazos::- *Inf.* Y el alma en ellos.
Cond. ¡Ay mi Dios! que siento en mí
de nuevo penas mayores.
Inf. Sin ellas puedes vivir,
pues que la Infanta te adora.
Cond. A Dios, mi bien. *Inf.* A Dios, fin
de todas mis esperanzas.
Cond. Firme siempre hasta morir.
Inf. De mi parte vas seguro,
si yo lo quedo de tí.
Cond. Temo::- *Inf.* ¿Qué temes?
Cond. Mi suerte. *Inf.* Animo, saber sufrir,
que es Lenia tuya: á Dios, Conde.
Cond. A Dios, bello Serafin:
¿cómo me apartas los ojos?
Inf. ¿Cómo te ausentas de mí?
Cond. ¿Cómo te vás sin mirarme?
Inf. Si salen de mil á mil
lágrimas á verte, Conde.
Cond. ¡Ha cruel ausencia! *Inf.* ¡Infeliz!
Cond. Imposible de mis ojos.
Inf. Porque quisiste lo fuí.
Cond. Infanta. *Inf.* Conde. *Cond.* Bien mio.
Inf. Pena, es forzoso partir.
Cond. Yo te perdí, y hallé penas.

Inf.

Inf. Todas serán para mí.
Cond. Yo las llevo. *Inf.* A mí me quedan:
vete. *Cond.* Ya voy á morir.
Inf. Mal haya el rigor que aparta::-
Cond. Dos, que se quieren así.

JORNADA TERCERA.

Salen la Duquesa de luto, y Beatriz.

Beat. Señora, ¿qué novedad
causa en tí tan gran tristeza?
no eclipses tanta belleza
con tanta riguridad.
De unos dias á esta parte
te veo, Rosaura hermosa,
tal vez airada, y zelosa,
y siempre sin declararte:
¿qué tienes, que así te has puesto
con luto, sin ocasion?
¿de qué tus suspiros son?
no sé qué imagine de esto.
No sosiegas en la cama,
ni levantada sosiegas,
en mil tristezas te anegas,
efecto propio en quien ama.
¿Nació de amor por ventura
ese mal, esa pasion?
Duq. No preguntes la ocasion,
necia, de mi desventura;
no me importunes, ni enfades
ya con preguntarme tanto,
déxame triste en mi llanto,
y no apures necedades:
no preguntes mas de aquello
que te quisieren decir,
que es necio el que quiere abrir
á fuerza del mal el sello.
Y pues que á tí no te doy
cuenta, Beatriz, de mi mal,
entiende que es desigual
de la tristeza en que estoy:
y males dichos á quien
no los sabe remediar,
mas sirven de atormentar,
que de dar gusto, ni bien.
Déxame, déxame un poco
aquí á solas, por tu vida,
que el mal que tengo convida
á la tristeza que toco.
Vete, y cierra norabuena
la puerta de ese jardin,
dexa que llore mi fin,
dexa que sienta mi pena.
Beat. ¡Ay cómo temo que Amor
ha sido causa, en efecto,
de ese escondido secreto,
de ese tyrano dolor!
Duq. Cierra, y vete. *Beat.* Ya me voy.
por no cansarte, y cansarme. *Vase.*
Duq. Déxame á solas quexarme
del laberinto en que estoy
Corre la cortina del Christo, y arrodillase.
A vos solo, Dios mio,
llegaré con mis ansias,
como testigo de ellas,
y Juez de aquesta causa.
A vuestros pies divinos
hoy de aflicciones tantas
remedio pediré,
que solo en Vos se halla.
En Vos le halló David,
como en sus Salmos canta,
que quien en Dios le busca,
nunca remedio falta:
Vos, que de entre Leones,
fiado en vuestra gracia,
á Daniel sacasteis
del peligro en que estaba,
y del horno á los Niños,
que entre confusas llamas
vieron su muerte triste,
y Jonás en el agua:
Vos, que en Tronos de Gloria
pisais Estrellas sacras,
providencia debida
á grandeza tan alta:
Vos, poderoso Rey,
que escogisteis Tiara
de espinas por más pena,
que vuestro amor señala:
Vos, que en la Cruz vencisteis
la serpiente ingrata,
pisasteis la cabeza
de su soberbia vana:
Vos solamente Rey
de Reyes, y Monarcas,
ante quien todos son
gusanos, polvo, y nada.
Si Josué detuvo

el Sol con vuestra gracia,
y Montes hubo quien
con ella les mudara:
Yo, Señor, Poderoso,
llego confiada,
aunque indigna, por ser
pecadora, y mala:
Con todo, Jesus mio,
Amante de mi alma,
por quien sois, por la Cruz,
por esas cinco Llagas,
por esos Pies Divinos,
por esas Manos Sacras,
selladas por mis culpas,
y por mí enclavadas:
Por los golpes, y azotes,
Corona, y bofetadas,
por todas las afrentas,
que en vuestra Pasion Santa
padecisteis, Dios mio,
os pido, que mi causa
ampareis, qual testigo,
y serlo Vos me valga.
Testigo, sois, Señor,
muger soy, y fiada
en juramento, dí
las prendas de mi alma.
De un tirano, que ausente
me ha dexado burlada,
me querello, Señor,
traedle á vuestra gracia.
No perezca mi honra
ni dexeis afrentada
se vea, Señor mio,
mi sangre en esta causa.
En mi peligro vivo,
que si mi hermano alcanza
á saber mi locura,
mi vida es excusada.
En Vos, Señor Divino,
pongo mi esperanza,
y mi justicia pongo
á tan Divinas Plantas.
Los sentidos mé dexan,
las penas me cansan:
pero (¡ay Dios!) ¿qué es aquesto?
el sueño me quebranta,
y me rinde el poder
á que ocupe en sus Aras
mis sentidos, perdidos
en desdichas tantas.

Recuestase á dormir junto al Altar, y sale el Conde.

Cond. ¿Dónde en pasos tan extraños
me llevais, confusion mia?
que quando el alma porfia,
ciertos son tristes engaños:
entré en Palacio, y mis daños
voy temiendo por instante,
se me ofrecen adelante,
por tapices de color,
bayetas, que á mi dolor
hacen salva naufragante.
Todo el Palacio cubierto
de luto! ¿qué ha sucedido
que en un silencio escondido,
con persona alguna acierto:
¿si acaso Rosaura ha muerto?
que en tan triste confusion
me adivina el corazon
el mismo mal que sospecho,
y no caberme en el pecho
nace de alguna ocasion.
Salir quiero de esta duda,
y acabarlo de ver todo,
pues ya mi pecho acomodo
á suspension, que es tan muda.

Duq. Con tan soberana ayuda *Soñando.*
victoria espero tener.

Cond. Aquí habla una muger
en el Oratorio á solas.

Duq. Y en tan levantadas olas
yo no me pienso perder.

Cond. Esta es sin duda mi hermana,
rezando quedó dormida,
toda de luto vestida:
¡qué confusion tan tirana!

Duq. Si vuestra gracia se humana
á quien se ampara de vos,
favoreceme, mi Dios.
A Dinamarca he llegado,
y ya en Palacio me he entrado.

Cond. ¡Qué suspension tan atroz!

Duq. Allí veo al Rey sentado,
y Lenia la Infanta allí,
y al Príncipe miro aquí,
que en la mano la ha tomado.

Cond. ¡Ah sueño triste, y pesado!

¡qué

¡qué hasta en sueños me dé zelos!
pero quando otros desvelos
llevan tras sí tanto honor,
no tengais el logro, Amor,
de correr mas paralelos.

Duq. Rey, el Príncipe, que viene
á ser de la Infanta dueño:::

Cond. ¡Jesus, qué pesado sueño!

Duq. Dada palabra me tiene,
que me la cumpla conviene:
mi esposo en efecto es
este Príncipe Albanés:
mi honor me debe, señor,
ese ingrato, ese traydor:
lo demas sabrás despues.

Cond. ¿Qué es esto en que estoy metido?
mi temor se ha confirmado,
el Príncipe la ha gozado,
y yo mi honor he perdido:
aqui queda sin sentido
el hombre de mas valor:
aquí para su rigor
la fortuna siempre avara:
¡quién de una vez acabára
con trances de tanto honor!
¿Hay quien de aquesto se exîma?
no, que los trances son tales,
que en las Casas mas Reales
entra este villano clima:
uno mas que otro le estima,
y ménos agravio siente;
pero en aqueste presente,
que veo á mis ojos yo,
con el dolor no acabó,
no es honrado, ni es valiente.
Era este el luto que habia
por las paredes colgado?
¿Era este el laurel sagrado,
que mi valor merecia?
Quando mi Rey, á porfia,
confia en mí su poder,
le tiene una vil muger
para deshonrarme así?
mal hayan leyes, que aquí
afrenta mia han de ser.

Duq. Señor, justicia os provoque
con igual peso, que es ley:
sangre vuestra tengo, Rey,
ó tendrá mi hermano estoque.

Cond. Ingrata, si á mi honor toque
has dado tan desigual,
¿cómo en presencia Real
del Rey defender ya puedo
al deshonor, en que quedo
avergonzado, y mortal?

Duq. Ea, Rey, esto ha de ser,
ó Dinamarca á porfia
ha de ver, que sangre mia
sus fuerzas puede vencer.

Cond. Antes que de una muger
se viera el Conde afrentado,
pudiera tener cuidado
de mi espada, y mi valor,
mas corrido, y sin honor,
¿qué tal puede haber quedado?

La Duquesa en sueños.

Duq. Al arma, Rey poderoso,
que justicia no me haceis,
y en este papel vereis
la firma de este alevoso.

Cond. ¡Ah trance en honor forzoso!
pero acabar es mejor
de una vez con mi dolor,
que no que en extremos tales
queden mis venas Reales
con sangre en manchas de honor.

Toma el Conde el papel, y vá á dar con la daga á la Duquesa, baxa el Santo Christo á ponerse en medio: caesele la daga, y queda arrodillado, y despierta la Duquesa.

¡Válgame Dios, ¡caso extraño!

Duq. Mi Dios, amparadme vos,
que solo sombra de un Dios
me librará de este daño.

Cond. Señor, conozco mi engaño,
y mi perversa osadía:
pertinaz fué mi porfia,
misericordia, Señor:
pudo forzarme mi honor
á tan grande tiranía.

Levantanse los dos, correse la cortina del Christo, levanta la Duquesa la daga, y arrodillada dice:

Duq. Si pueden lágrimas mias,
hermano, padre, y señor,
detener hoy el rigor
de tan nobles fantasías,

cesen honradas porfias,
y cese rigor tan fiero;
consideralo primero,
mira que tu hermana soy:
á tus pies humilde estoy,
mátame, toma tu acero.

Cond. Muestra: Muger, vete donde
ni te vea, ni te escuche,
porque mi pecho no luche
con la cólera que esconde.

Duq. Victorino, hermano, Conde,
amparo, padre, y señor, *Levántase.*
no es hecho de tu valor
ese que emprendes tan ciego.

Cond. ¿Qué he de hacer, quando tú fuego,
ingrata, has puesto á mi honor?

Duq. El yerro que cometí
esa cedula disculpa.

Cond. Antes, ingrata, te culpa,
fiando tu honor así;
por un papel das aquí
la prenda que tanto vale?
¿Quién á pagartela sale,
sino un papel de un tirano?
que á faltarle al Conde mano
quién habrá que se le iguale?
La muger que su honor fia
á un hombre por un papel,
¿qué se quexa, quando en él
faltase lo que confia?
papeles hay, que de un dia
para otro no valen nada,
porque suele estar quebrada
la diestra que les pasó:
si el Príncipe se casó,
éste importa poco, ó nada.

Rompe el papel.

Si no casó, tengo espada
con que pienso averiguar
si con vos ha de casar,
ó si quedareis burlada:
Esa librea enlutada
de esas paredes se quite,
que no es bien que se marchite
siendo vivo mi valor,
que sé yo cobrar mi honor,
quando haya quien me le quite.
Y mi esfuerzo no permite,
que aunque yo le halle casado,
dexe mi amor agraviado,
y mis poderes limite:
que quiero que facilite
peligros en la ocasion,
y arder verá, qual Neron,
á Dinamarca en mi fuego,
si el Príncipe loco, y ciego
se burla de mi opinion.
Veráme armado de acero
en la Corte de mi Rey,
propio estilo, hidalga ley
de un tan noble Caballero;
con la lanza ver espero,
y con la espada despues,
si es el Príncipe Alvanés
de mejor sangre que vos.

Duq. Y el juramento ante Dios
se cumplirá de esta vez. *Vanse.*

Salen la Infanta, y Elvira.

Inf. ¿Hay tormento como amar?
¿hay rigor como querer?
¿hay pena como no ver
lo que se llega á adorar?
Déxame, Elvira, llorar,
que bien lo merece el Conde,
porque en todo corresponde
á mi amor, y voluntad,
mas debo yo á su lealtad,
mas amor en él se esconde.
Y sé, que en mas penas vive,
que padece mas tormento,
que tiene mas sufrimiento,
que mas disgustos recibe,
que en memorias apercibe
su corazon lastimado;
y sé, Elvira, el gran cuidado,
que tiene el Conde de mí;
y sé, que fuera de sí
vive en mi amor transformado.

Elv. Es hombre galan, y ausente,
y es muy propio en hombres tales
olvidar las prendas reales
por las que tienen presente.

Inf. No puede tan facilmente,
quien tanto quiso, olvidar:
por hombre, galantear
es fuerza en toda ocasion;
pero siempre el corazon
vive donde sabe amar.

Sale Perelo de Correo, con unas alforjas al hombro.

Perel. Un pie me dé vuestra Alteza,
y albricias me dé tambien.
Inf. ¿Qué albricias tengo que darte?
toda el alma te daré.
Perel. No quiero almas, Señora,
que no soy yo San Miguel,
Inf. Dexa donaires aparte,
Perelo, y dime, mi bien
¿cómo queda? *Perel.* Sin tus ojos,
que no hay mas que encarecer:
esta carta te lo diga. *Dale una carta.*
Inf. Muestra, que en ella veré
las ternezas de mi amante,
las finezas de un querer.
Perel. ¡Qué de suspiros ha dado!
Inf. Dime, Perelo, ¿quién es
de esos suspiros la causa?
Perel. ¿Pues eso quieres saber,
siendo tú dueño amoroso
de su tristeza cruel?
Todo el camino iba haciendo
en consonancia frayler
una música entonada
de ay, ay, ayes, que á saber
entonarlos hoy Perelo,
que ver tuvieras á fe.
Inf. Graciosa música, cierto:
la nema quiero romper.
Abre el papel, y lee.
Lee. Dueño mio, sin tus ojos
tal voy, que decir no sé,
ausente, si tengo vida:
¿mas qué vida ha de tener
quien se ausentó de esa gracia,
gloria de mi altivo bien?
temeroso, y desterrado,
zeloso siento perder
la esperanza que me anima,
si hay esperanza que dén
á quien padece estos males
temiendo que eres muger.
¡Ay Lenia! si no mudable,
combatida de quien es
mas venturoso que el Conde!
Dios te me guarde, y te dé
la vida que te deseo
en esta ausencia cruel.
Tuyo siempre, Victorino.
Repres. Yo siempre tuya seré,
Conde amado, hasta la muerte,
y letras con tanto bien,
por tuyas ya las adoro,
y en el alma las pondré.
Siervo de un dueño querido,
(que ausente por su querer,
padece en ansias mortales
temores de mi desden,
quando amor glorias promete)
á vuestro dueño diréis,
que soy suya, y que soy firme.
Perel. ¡Qué gran milagro en muger!
Inf. Que los Imperios del mundo
para ofrecer á sus pies
serian corto trofeo:
pero no puedo ofrecer
mas que una vida, tan suya,
que se arriesgará por él
á mil trances de fortuna,
si hay fortuna, ó si hay vaiben,
que detenga amantes glorias
entre quien sabe querer.
Perel. Aquí gracia, y despues gloria,
por siempre jamas, amen.
Inf. Dime, Perelo, del Conde
muchas cosas, cuéntame
por el camino qué hablaba:
toma esta cadena, ten,
dimelo todo. *Perel.* ¿Todo, todo?
Inf. Todo, al fin, quiero saber.
Perel. ¿Y al principio nada? *Inf.* Acaba,
que eres::: *Perel.* Ya yo me lo sé,
tanto, quanto de aquí miro,
y quantos aquí me ven,
que la desean, pues sirven
este oficio de traínel,
y llevarán por cadenas
sogas de esparto Frances,
y en un borrico doscientos;
pero hay padrinos de bien,
que les quitan los tocinos.
Inf. Acaba, necio. *Perel.* Poder
tiene vuestra Alteza solo
para con ese desden
tratar al señor Perelo,
que es hombre de mucho sér.
Primeramente; señora,

como el Troyano diré:
Infandum Regina jubes.
Inf. ¡Qué disparate tan cruel:
¿estas loco por ventura?
Perel. Sin ventura lo estaré
si me quitas la cadena,
que me ha hecho enloquecer:
¡Qué humor tan alegre cria
este metal, que se fué
á nacer entre Flamencos
de la Etiopica tez!
Inf. Acaba ya, por tu vida.
Perel. De esta vez va: Puso el pie
mi señor en el estrivo,
y santiguóse en Frances.
Yo, por no irme en ayunas,
hice traer un pastel,
que fuí comiendo á caballo,
luego á tu salud brindé;
y él en cólera encendido,
ó en amor (terrible ley!)
dixo: Déxame, Perelo,
que no estoy para poder
soportar tantas locuras.
Yo con esto reporté
el humor, por no enojarle,
y dixe con mi poder:
¿Qué llevas, señor, qué llevas?
y él con un ansia cruel,
respondió: Zelos, y agravios,
temores, y amor. *Inf.* ¡Qué bien!
decir solo amor bastaba
para hacerle enloquecer,
quanto mas amor, y zelos.
Perel. Allí entónces me admiré,
por ser el Conde tan hombre,
que entre mil batallas es
furia de Marte arrogante,
rayo fatal, que se ve
predominado de Estrellas,
sin resistencia, que en el
se cifra el valor, que infunde
todo el celeste podér;
y hechos sus ojos dos fuentes,
como un niño, allí juzgué,
que no hay valor en los hombres
para resistirse, á quien
entra por los ojos fácil,
y entrando dentro una vez,
para desfogar pasiones,
vomita allí fuego cruel
por arcaduces de penas,
y vienen ojos á ser
alambiques, que destilan
la substancia de este bien.
Inf. Discretamente has hablado.
Perel. Soylo yo tanto, que á ser
Catedrático en España,
llevára por justa ley
una Cátedra mondonga,
si me opusiera á comer
morcillones, y morcillas,
nabos, y zarapatel.
Inf. ¡Notable humor gastas siempre!
Perel. Soy veraniego, y tal vez
por divertirme lo hago.
Inf. Habla á propósito, y bien
esta vez por darme gusto.
Perel. Porque le tengas haré
todo quanto quieras, pide.
Inf. Que digas, sin exceder,
los extremos que hizo el Conde.
Perel. ¿Pues cómo aquí contaré,
que no estoy enamorado?
y hablar de amor con poder,
quien no ama, es imposible.
Despues de que caminé
con el Conde quatro leguas,
á la sombra de un laurel
se apeó, porque una fuente
le hizo la salva al beber
de sus cristales nativos
copos de nieve sin pez.
Y viendo el Conde en las aguas
un entonado tropel
de bulliciosas espumas,
dixo: O nieve, que encendeis
el fuego que amor abrasa!
sepulcro en mi pecho haced,
para que maten las aguas
este fuego que aquí veis,
que en vivas llamas consume
un corazon tan fiel,
que agraviado dice amores,
y con amor viene á ser
traydor, para quien adora,
por ser leal á su Rey:
á Dios, Lenia, á Dios, bien mio.

Y volviéndose á poner
en el caballo, se parte,
llegando hasta los pies
las lagrimas que lloraba,
y por Christo, que lloré:
mas soy hombre, no me espanto,
porque naci de muger
que si mi padre muriera,
ni el mismo Matusalén
mi hiciera echar lágrima una.
Elv. El Rey sale.
Perel. Salga el Rey.
Inf. Vete, Perelo, y espera,
que luego he de responder.
Perel. En un bodegon metido
la respuesta esperaré,
que sin algo de manduca,
no hay respuesta que me den. *Vase*

Sale el Rey. Sal á estos miradores, por tu vida,
verás, hija, querida,
al galan desposado,
que vestido de blanco, y encarnado,
admira su concierto, y bizarría,
y por darte alegría,
viene hoy donde iguale su ventura
tu divina hermosura,
verás la Primavera en los colores,
sal á hacerle favores:
¿no te agrada su talle? ¿qué es aquesto?
el plazo solo hasta mañana he puesto,
y con esto concluyo el casamiento;
hoy por darte contento
á esparcir tu belleza sal un poco,
verásle poner loco
solo con verte, Infanta.
Inf. ¡Ay padre mio! tu rigor me espanta,
si un tirano dolor así me trata!
¿Para qué se retrata
hoy, señor, tu paciencia
en hacer resistencia?
¡Ay si saliera á verte, Conde amado! *ap.*
con amoroso, y fiel cuidado
te viera el pecho mio,
pues me lleva tu gala el alvedrío;
mas lo que á mí me daña, y entristece,
infierno me parece,
siendo un fiero volcan el pecho mio,
y el tuyo es un Moncayo por lo frio.
Rey. ¿Para qué de esta suerte me atormentas?
Ven, y verás atentas
las Damas dar favores
al Principe en empresas, y colores,
de las bodas verás galas altivas.
Inf. Mil años, padre, vivas:
¿quién se vió padecer en penas tales? *ap.*
Suena dentro ruido de cascaveles.
Rey. Ya suenan los pretales.
Dent. Aparta, afuera, afuera.

Rey. Ya empieza la carrera:
Te ruego por tu vida,
que entres, Lenia querida,
al quarto á darme gusto.
Inf. Que le tengas es justo,
padre, y señor amado:
¡No viera entrar al Principe arrastrado? *ap.*
Dent. uno. ¡Ah mal haya el caballo! *Otro.* ¡Caso extraño!
Otro. Por el pecho le ha abierto ya el castaño.
Otro. Mal haya tanto daño, y fiestas tales.
Rey. ¡O terribles señales!
¿Qué es lo que ha sucedido?
Dent. Que el Príncipe ha caido. *Inf.* ¡O felice suerte!
¿si hallára en la caida triste muerte?
Sacan Silvio, y Lepido al Príncipe en los brazos desmayado.
Rey. ¡Válgame Dios! ¿qué es esto?
en brazos desmayado, y descompuesto,
tu esposo triste sale,
no hay gusto que un pesar luego no iguale.
Lep. !Qué terrible caida!
Silv. Ay Príncipe, y Señor, que estais sin vida!
Rey. Llega, hija, á tu esposo,
en tus brazos le anima, que es forzoso.
Silv. ¡Ah, mal haya las fiestas!
Inf. Bien hayan, ruego á Dios, mias son éstas,
nunca tales han sido. *Vuelve en sí.*
Princ. ¡Ay Dios! misericordia, Señor, pido.
Rey. Ya vuelve poco á poco.
Princ. Señor, Vos me valed, pues os invoco:
todo mal me sucede,
vuestra gracia, mi Dios, todo lo puede:
ya estoy arrepentido,
y me pesa de haberos ofendido.
Rey. ¿Os sentis ya mejor, Felino amado?
Princ. Mejor, señor, estoy, Dios me ha librado:
¡qué engañado he vivido!
¡qué ciego, deslumbrado, y qué perdido!
¡O caida dichosa,
si para llorar culpas venturosa!
Rey. ¿Qué pena es esta tan extraña?
decidla, que me aflige: ¿por qué os daña?
Princ. Muerto, señor, he estado,
y el Tribunal de Dios he visto airado,
su Divina Justicia,
mis culpas, mis pecados, mi malicia:
¡Qué engañados vivimos
los que apetitos necios conseguimos!
¡Qué ignorantes andamos
los que gustos enormes procuramos!

si llevamos á cargo
larga cuenta que dar del tiempo largo,
para qué son deleytes en la vida,
si ha de quedar el alma al fin perdida,
y con mortales penas
arder en fuego eterno en mil cadenas?
quando ví temeroso
término breve, tránsito forzoso.
¡Ay hora peligrosa
temida, si esperada, al fin forzosa!
¡Quién de Vos se acordara,
porque con tal memoria no pecara,
viendo tras tiempo largo,
terrible Tribunal, y Juicio amargo!
¡Qué amargo, á quien se ha visto
ante la luz de Dios hoy tan mal quisto!
que se quisiera echado
en el Invierno mismo sepultado
¡Ah trance riguroso,
aun á los mismos Santos espantoso!
Quanto en estrecha cuenta
me dan mis culpas, culpa que me afrenta,
sin tener obra buena,
que me quite, mi Dios, de darme pena,
para tenerme amargo,
grave la culpa, y débil el descargo.
Pasa un dia, y otro dia,
y yo siempre obstinado en mi porfia,
como bruto ignorante
me venzo de un deseo naufragante.
!Ay dia temeroso!
recto el Juez, ¡ y allí qué riguroso!
solo fuéron clamores
ronca trompeta allí de mis errores.
¡Ay, y cómo alcanzado
me he visto solo en brazos del pecado,
condenado al Infierno,
ya para nunca os ver, Señor Eterno!
¡Qué recta, y justa cuenta
da el hombre á Dios: ¡cómo le atormenta
un solo pensamiento!
que todo entra en la cuenta por momento.
¡Qué cuenta tan perdida
dará quien no la tiene con su vida!
Con qué pena, y tormento
vive en llamas de fuego el pensamiento?
y mi pregon decia:
Así se paga ingrata tiranía,
siendo Dios el testigo,

de

de su mano te viene ese castigo.
La grita de demonios parecia
incendio del dolor que en mí se via,
y penoso tan fuerte,
que en penas inmortales se convierte.
Ay Señor, quien tal viese,
¿cómo es posible (ay Dios) que os ofendiese?
Yá tenebroso velo,
que aclaró vuestra luz el Claro Cielo,
soy otro diferente:
Poderoso Señor, Rey solamente
sois Vos del Cielo, y Tierra,
con Vos quiero yo paz, conmigo guerra;
y pues libre de penas
salgo de aquel infierno, y sus cadenas,
tan rigorosas, tanto,
haganse aquí mis ojos mar de llanto,
para salir á nado
del tirano poder de mi pecado.
Y así, Rey poderoso,
buscareis otro Príncipe, que esposo
sea de Lenia hermosa,
que ante mi Dios casé con otra esposa;
él es testigo de esto,
y así es fuerza cumplir lo que he propuesto.
Permision suya ha sido,
que lo cumpla el Señor hoy ha querido:
un papel lo ha causado,
que con zelos de verle la he dexado;
y si ella tiene culpa,
mi honor ante Dios hoy me disculpa,
que con un sayal pobre
es bien que lo perdido ante Dios cobre,
quitando alegres galas,
laberinto de culpas, y obras malas,
y en un desierto á solas
huir del mar del mundo á tantas olas.

Salen el Conde Victorino vestido de luto, la Duquesa Rosaura, y Perelo.

Cond. Estas insignias de luto,
Rey poderoso, y Señor,
librea de mi ventura,
debida sola á quien soy,
te dirán, que no me atrevo
á decirte, señor, hoy,
que á tus pies llega agraviado
el Conde, y falto de honor.
No vengo á pedir justicia,
que no la quiero aquí, no,
campo solamente pido
contra un tirano traydor,
que sin honor me ha dexado,
ausente me le quitó:
mientras defendí tus tierras,
armado de Sol á Sol
en la campaña arrogante,
las mias me salteó.

Rey. ¿Quién vuestro honor pudo, Conde,
quitaros en la ocasion;
que en la guerra me ganasteis
mil victorias solo vos?

Cond.

Cond. Con engañosas cautelas,
palabras falsas de amor
juramentos mal cumplidos,
y otras palabras, que son
columnas de este mi agravio,
un Caballero traydor
pudo engañar á mi hermana.
Rey. ¿Quién vuestra hermana engañó?
decidlo de presto, Conde,
que no tendré yo valor
si no os hiciere vengado,
aunque arriesgue mi opinion,
y el poder de mi Corona.
Cond. No quiero aquí mas favor,
ni mas justicia, que al campo
sacarle, y verá quien soy
en el valor de mi espada;
que quiero, Rey, y Señor,
ver si cautelas de Ulises,
ó si engaños de Sinon,
aquí han de poder librarle
de mi cólera, y furor.
No he menester mas justicia,
que me basta la razon,
para asegurar el campo,
que yo solo basto, yo.
No han de llevar los Letrados
este caso por favor
ni Bartulos, ni razones
han de juzgarlo, ni vos.
Cosas que importan, Rey, tanto,
yo de parecer no soy,
que se satisfagan mas:
pues ántes que oculte el Sol
sus luces ácia el Ocaso,
ha de ver quien me agravió
mi honor ilustre vengado,
y él Juramento ante Dios.
Rey. Acaba ya de sacarme,
Conde, de tal confusion,
cuentame lo que ha pasado,
sepa yo quien se atrevió
á vuestra nobleza, Conde,
y á vuestro honrado blason.
Cond. El Príncipe, Rey, ha sido
quien me ha quitado el honor.
Rey. Príncipe, aquestas hazañas
indignas de quien sois son.
Princ. Vuestra Magestad me escuche.
Rey. No hay que escucharos, que soy
Juez, y parte en este caso,
satisfacerle es razon,
que no es nada por ventura
vuestra sangre mejor, no,
que la de mi Victorino.
Princ. Yo siempre, heróyco señor,
acudiré, como es justo,
á tan noble obligacion:
pero este papel fué causa, *Sacalé.*
que en un bufete dexó,
que zeloso me ausentase,
que con muger, que de amor
trata otro hombre por papeles,
¿como puedo tener yo
satisfaccion de casarme?
Duq. ¡O Caballero traydor!
pues la carta que á mi hermano
estaba escribiendo yo,
dándole los parabienes
de haber vuelto vencedor
de Bohemia, dí, ¿qué culpa
puede darme, quando estoy
tan disculpada? No, Conde,
que aqueste engaño es traycion.
Princ. Zeloso pude engañarme,
marido, y esclavo soy
vuestro; pues quiso el Cielo,
y lo ha permitido Dios,
que cumpla ya la palabra,
que en su presencia dí yo:
esta es mi mano. *Duq.* Y la mia
la que ganó esta ocasion,
que puse en Dios la esperanza,
y nunca jamas faltó
á quien en su gracia espera.
Rey. Ya, Conde, yo solo estoy,
y con razon agraviado,
pues aquí por vuestro honor,
queda la Infanta burlada.
Cond. ¿No quedará. *Rey.* ¿Cómo no?
Inf. Esposo tengo yo, padre,
tan noble, y de tal valor
que al Príncipe se aventaja.
Rey. ¿Qué dices? *Inf.* Que pude yo
escoger para tu Reyno
un Aquiles, un Scipion.
Cond. La Dama á quien yo queria
era la Infanta, Señor:
per-

perdona mi atrevimiento,
dignos mis servicios son
del premio altivo, que aguardo
para laurear mi amor,
que estos yerros de amor nacen:
y tú, por obligacion,
prometiste darme, Rey,
si me declarase yo,
la Dama á quien adoraba.
Rey Tu ventura te la dió:
ya Conde, la Infanta es tuya.
Cond. Y yo vuestro esclavo soy
Augusto Numa Pompilio,
Alexandro premiador.
Rey. Levantad, Conde, á mis brazos,
que un vasallo como vos
no merece ménos premio.
Perel. Y Perelo, gran señor,
¿qué ventura es de vayeta!
Rey. Diez mil ducados te doy.
Perel. Vivas mas años que un suegro
si acierta á ser gruñidor.
Inf. Aquí verás, Conde amado,
si cumplí mi obligacion.
Cond. Todas, Infanta son mias,
y yo vuestro esclavo soy,
y aquí, Senado se acaba
la lealtad contra el Amor,
por propio nombre, y cumplido
el Juramento ante Dios.

FIN.

Con licencia en Madrid. Año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos, Saynetes y Entremeses: por docenas á precios equitativos.